

quien al liquidar su fortuna y repartirla entre los necesitados, se había eclipsado en aquella sociedad en que tanto brillara; y en cuanto al Marqués de C., unos le suponían de explorador por el interior de África, otros de agente militar con una embajada, y algunos recluso voluntariamente en la Cartuja de...

Algún tiempo después de estos sucesos, en los épicas anales de las Hermanas de la Caridad, inscribía una de sus más brillantes páginas, cierta Sor X... del Mayor Dolor. Era la religiosa de buena estatura y muy airosa, de gran distinción y modales finos, que mal encubría ó tapaba el austero y severo hábito; por su blancuísima y talleada toca, se descubría el rostro en que aun como arrebatamiento milístico, se unía cierto rabillo de amargura resignada, algo así de lo que adivinamos en las Purisimas de Murcia y no poco de lo que se siente contemplando las imágenes de Saltillo, el escultor murciano. Llevaba de continuo su bien contorneada y diminuta mano cruzada sobre el pecho y como en actitud de orar, los labios entreabiertos como si murmuraran perpetua plegaria, y los ojos elevados al cielo para no perder un momento de contemplar á Dios. No hablaba nunca sino para consolar, era, en fin, el tipo de la Hermana de la Caridad, creado por San Vicente de Paul.

Lejos de extender hacia ella la mano para que baxara el anillo, los Principes y Prelados de la Iglesia, la saludaban, quitándose sus birretas rojas ó moradas; los superiores ó prepositos al entrar, jamás dejaban de llamarle venerable; sus hermanas de hábito, Santa Sufrida, y las legas Consolatrix afflictorum. En su pecho ostentaba (por dentro de su instituto y voto de obediencia á sus superiores), una cruz laureada de San Fernando, ganada curando heridas entre la mortifera metralla y el furor impié de la guerra, ó enterrando los muertos en el mismo campo de batalla...

En los anfiteatros ó salas olivinas de los hospitales, los más afamados maestros la preferían como el más experto ayudante; sorprendía ver la corrección, tino y acierto con que aquellas manos delicadas colocaban apósitos y cruzaban vendajes. Otra Santa Isabel, ó nueva verafin de Ais, había que varía entre las más repugnantes enfermedades de la piel y de los huesos, y más de una vez la sorprendieron sus hermanas, agitando ya las hilas y trapos que llevaba á prevención, despojándose de las ropas interiores, para rasgarlas y acabar de limpiar, cubrir y curar la lacra de horrible é infeliz leproso.

Cuando atravesaba los patios de los hospicios, acudían presurosos los niños expósitos de ambos sexos para saludarla, comiéndola á besos, llamándola Madre nuestra; los enfermos procuraban reclinarse sobre el lecho, aun á costa de sufrimientos, para contemplarla, y se decía que siempre que se detenía delante de la cama donde sufría algún blasfemo é impío ateo, á quien la hermana prodigaba toda clase de onidaciones con tierna sollicitud, gritaba el paciente: —"Si esa mujer no se va pronto de mi presencia, llegará á hacerme creer que hay Dios."

Las pasiones políticas habían llegado á un período álgido; el volcán

de la política había tiempo, no era un secreto, ni aún para el más ignorante, que iba á obrar y á destruir activamente. Aquellos estadistas de cuerpo entero, estaban produciendo la catástrofe con su erróneo sistema de gobierno, y al fin aconteció lo que se temía.

Una infuusta noche del mes de..., vomitó el coloso; el penacho de humo que coronaba el cráter, se transformó en fuego y lava ardiente. Convertidos los cuarteles en centros de insubordinación, pronto cuandió el mas desenfrenado libertinaje; en uno de los de artillería, convertido en antro infernal, nada se respetó. Tanto fueron los cadáveres de que se llenó el cuerpo de guardia, que apenas pudieron cubrirse con los paños hechos girones de los gloriosos estandartes, pisoteados é insultados por ébria soldadesca. Ésta, vomitando alcohol, sedienta de sangre, se desbordó por calles y plazas, y sin Dios ni freno alguno, arrollaba cuanto se oponía á su paso.

Un grupo de artilleros, separado ó rezagado de la masa común, recorría una de las principales calles de la Corte, en compañía de desocadas mujercuelas, abullando blasfemias y uantares groseros, á la vez que por el lado opuesto avanzaba hacia dicho grupo un jefe de alta graduación.

De estatura regular, cabello y barba de color castaño, con algunas hebras de plata, ojos azules y conjunto hermoso, sobre el uniforme de coronel de artillería no llevaba ni decoraba su nobilísimo pecho, otra venera que cruz roja santiaguista. Circundado su rostro con la luminosa aureola del que va al martirio, próximo ya al grupo, y cuando comenzó á gritar: "¿qué es esto, hijos míos...?", una descarga á boca de jarro le hizo caer sobre la acera, abiertos y extendidos los brazos hacia aquellos canitales, como en ademán de abrazarlos.

De súbito, como por encanto, atravesando heroica el pelotón de ebrios y rameras, que silenciosamente la dió paso, una Hermana de la caridad voló al socorro del herido, y al pretender reclinarse sobre su seno para reconocerle las heridas, se quedó suspensa, mientras el bizarro coronel expiraba, murmurando: —"Rafaela... de... mi... alma!"

Una bala perdida, haciendo añicos la cruz de San Fernando que sobre el pecho llevaba la religiosa, atravesándole el corazón, le hizo caer desplumada, gritando: ¡Félix... de... mi... vida!

Al recoger los cadáveres de aquella tristísima jornada, se encontraron dos, uno sobre el otro y en forma de cruz. El árbol ó tronco era el cuerpo del Marqués C. y las ramas ó brazos de la redentora eraña, el cadáver de la Baronesa de T. La redención por el sacrificio estaba cumplida.

Registrados cuidadosamente los papeles del Marqués de C., causó no pequeña sorpresa encontrar entre ellos un abultado sobre en tela, cerrado con laore negro y en cuya cara ó parte superior se leía: *Mi único amor*. Abierto, se encontraron en él como una docena de cartas con la firma de "Rafaela," la última decía y empezaba así:

"Félix: ¡Cuan adorables son los de

cretos del Altísimo! Sin la visible intervención de Dios en la existencia de ambos, ¡qué desgraciados hubiéramos sido el día de mañana!

"La revelación que milagrosamente has adquirido de la falta ó de bilidad de mi madre con tu padre es decir, el adulterio del que tal vez pudo ser fruto tu infeliz Rafaela, hace imposible nuestra unión... ¡muy felices hubiéramos sido!; mas... ¡que horrible duda la de tan suorme pecado, o mo el de usando inocente!

"Hablas de suicidio... Tú, noble, fuerte y cristiano. ¿Esta loco? ¡Que borron tan grande para tus bisabos y hogar! ¿Quieres condenar para siempre esa alma tan grande y generosa, agravando la culpa de tu padre? Vuélvete á juicio, serenate, sufre y espera, cumpliendo tus deberes de prócer y soldado, que los tiempos que atravesamos son de prueba, y el ir recto al sacrificio, al martirio por el deber, tan por seguro que servirás á Dios, que al permitir que haya males en el mundo, ni quiere que los males se hagan, ni quiere que no se hagan, sino quiere permitir que los hagan, lo cual según San Agustín, es bueno, pues así es cierto que Dios puede hacer que del pecado mismo surja la virtud, no solo como santo ejemplo, si que más bien para atormentar y venocar al forjador de todo mal y eterno enemigo de la humanidad.

Yo me desposo con Dios, alavez que me caso con el doliente, el desvalido y el pobre.—Rafaela."

F. Cáceres Pla.

Ferrocarrilicodazos

La lluvia que estos días ha caído en nuestra población ha probado una vez más, las condiciones de nuestras calles; lo bien cuidadas que están las aceras; la limpieza que reina en todas ellas. La mayor parte convertidas en lodazal era imposible transitar por ellas sin llenarse de fango hasta las rodillas. Las baldosas siendo verdaderos cañales; ¡lastima que no se puedan utilizar!

Si á todo esto añaden ustedes que la luz eléctrica brilló por su ausencia, comprenderán la situación en que queda Cuevas en noche de tormenta.

Si los cables no fuesen ácreos nos ahorrariamos muchas oscuridades.

Muchas personas que esperan para viajar la construcción de nuestras vias de comunicación, nos preguntan si se ha terminado ya el trozo de la carretera de la Ballabona al Jaroso.

No permitiéndonos, nuestros fondos ir á investigar personalmente el terreno, ignoramos si estará ó no terminado; pero suponemos que en caso negativo, se lo traerán construido de Madrid, las diferentes fracciones políticas que con motivo del viaje del

Presidente de la república francesa, han ido á la capital.

Amantes siempre de aprovechar las ocasiones para pedir algo por su pueblo, no habrán desperdiciado la presente.

HÉROES

Batalla recio, rápido tranquilo, el pecho lleno de entusiasmo santo; fulmine rayos tu cortante acero; hienda, cercene taje, despedaoe, destruya las falanges enemigas, como huracan que las montañas tronca... riegue tu sangre noble, generosa, estéril tierra que al traidor soportar ¡batalla con ardor!... La causa santa del patrio honor de nuestra tierra: cara venganza necesita. Triunfa, y luego orlando tu cabeza con corona de lauros venerables, inmarchitos, retorna al hogar pátrio... Ya tu sangre fecundaron los gérmenes traidores: tu cuerpo ya senil, quizás lacere el agudo aguijón de cicera heridas; tus fuerzas decaerán... La frente noble doblará agoviada por el peso de dolores... de rudos infonios... y sufrirá, el sufrimiento viendo de los séres queridos que te miran... Pero no importa: resignado sufre!... el porvenir compensará tus males... La Patria te reserva justo pago: ingratitud acerba, por corona... la Muerte, su sudario como manto. ¡Gloriosa recompensa! ¿Que más quieres? ¡Ingrata tú, mi patria!... ¡tú, tan santa en tiempos venturosos!... ¡quién, coharda marchitó la pureza de tu frente? ¡Oh! ¡los miro escondersel ¡los conozco!... La coronada chusma de bandidos hambrientos, miserables, que te roban fama, poder, amores y vergüenza... ¡Maldición sobre esos monarcas torpes, inmorales, despóticos, cobardes, que la matrona régia, convirtieron en madre despiadada, sin entrañas, en mendiga decrepita, harapienta... ¡en torpe prostituta!...

Mas sé que te engañaron: no te culpo. Ya borra tus errores, tu desgracia. Sufre paciente, con fervor espera, pues de La Santa Libertad, el Genio, al adorarte con pasión creadora, será tu salvación, será tu egida... Te sacaré del fango de tu culpa... te tenderé sus brazos, amoroso... ¡te volveré á los años juveniles al fecundar tu seno!...

Juan A. de Meca y Jiménez.

Vera 11-10-905.

ACTUALISMO

En un caso de incertidumbre nos hallamos sumerjidos, los bajos orosen en la umbra, los altos creense caidos todos encuentran razones y algunas muy poderosas para hacer las elecciones lo mismo que *propias rosas*. Hoy se mueven los prohombres de cuantas fracciones hay buscan votos, suman nombres y arman el gran quirigay. Y en total se irá sacando lo que será y es y ha sido.